

REFLEXIONES ACERCA DE LAS CONTINUIDADES Y RUPTURAS DE UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN POPULAR.

Prof. Andrea Carolina, Farías (andrefariasgomez@yahoo.com.ar) Facultad de Ciencias
Humanas - Universidad Nacional de San Luis (1)

Prof. María Valeria, Di Pasquale (mariva48@hotmail.com) Facultad de Ciencias Humanas
- Universidad Nacional de San Luis (1)

Introducción o ¿acerca de qué tratará este trabajo?

En el siguiente texto relataremos el trabajo de Educación Popular que viene desarrollando el grupo de Educación Popular “Minga”(2) en una zona urbano-marginal de la Ciudad de San Luis. Haremos primero una pequeña contextualización para comprender dónde se han desarrollado las diversas actividades educativas para luego describir cada una de ellas, haciendo primero una breve referencia a lo desarrollado durante los primeros años de existencia de Minga aunque nos centraremos más en describir los cambios, las continuidades y las rupturas que se han puesto de manifiesto a lo largo de los años de trabajo.

Hacia el final describiremos algunas reflexiones y actividades que van configurando la “Escuela Popular” que nace recientemente como creación colectiva y horizontal.

Por último, en las conclusiones, (vale aclarar aquí que estas serán unas conclusiones siempre provisorias) expondremos una serie de reflexiones que se desprenden de lo trabajado a lo largo de estos años.

¿Dónde está ubicado el trabajo que realiza Minga? Breve contextualización de las actividades

“Minga” es un grupo de docentes, estudiantes y gente que no necesariamente pertenece al ámbito universitario, que desde hace 8 años trabajamos en una zona urbano-marginal de la Ciudad de San Luis (zona Oeste), llevando adelante actividades relacionadas con la Educación Popular y tratando de integrar el arte, el juego, el aprendizaje y el trabajo en oficios. Dichas actividades se realizan junto a niños, niñas, adolescentes y adultos provenientes de los barrios Sargento Cabral, Rawson, San Benito y zonas aledañas.

Las actividades desarrolladas se describirán con mayor detalle en el siguiente apartado.

¿Qué actividades se han venido desarrollando?

Creemos interesante hacer un breve recorrido, a modo de descripción, por algunas de las actividades desarrolladas por el grupo Minga desde el año 2003 hasta la fecha, pero sobre todo centrar nuestra mirada en las actividades de los últimos años, esto es desde el 2007 a la fecha para mostrar las rupturas y continuidades por las que han atravesado nuestras tareas.

En los primeros años de trabajo en el barrio Sargento Cabral, (espacio donde se encuentra emplazado el Comedor Comunitario) nuestras actividades se desarrollaron en relación a las problemáticas y demandas de un grupo de sujetos que concurren a una institución asistencial como lo es un comedor comunitario. Alrededor de esas problemáticas fue que se pensaron y llevaron a la práctica actividades que tenían a un grupo de niñ@s y adolescentes y al grupo de mujeres que realizaban tareas de mantenimiento del comedor, como protagonistas centrales, colocando así la mirada sobre las problemáticas por las que estaban atravesando estos grupos. En tal sentido se desarrollaron tareas en orden a:

- Generar un programa destinado a lograr un *proceso educativo integral* para que los Niños, Niñas y Adolescentes puedan apropiarse de las herramientas básicas para resolver sus problemas educativos y reconstruir el derecho a la educación como un bien social que es y ha sido reiteradamente vulnerado desde las políticas públicas. Ese proceso educativo integral reunió aspectos que tuvieron que ver con la vinculación del juego, el arte, el aprendizaje, la socialización, el apoyo escolar (que se dio en llamar “clásico” y “alternativo”) de la mano con la formación permanente de l@s educadores y educadoras.

Durante los años 2007, 2008 y 2009 se llevaron adelante actividades que, partiendo de estudios previos que aportaron datos sobre la realidad socio-educativa y cultural de los niños, niñas, adolescentes, jóvenes y adultos del barrio Sargento Cabral y aledaños (Rawson, Agustín Palma, San Benito, La Merced, etc.), sirvieron no sólo para mejorar los procesos de intervención promovidos en los distintos proyectos, sino también para profundizar el conocimiento que el grupo tenía de las situaciones de vida de los sujetos que habitaban ese territorio.

A partir de esos estudios se pusieron en marcha procesos de:

-Apoyo educativo Integral, destinado a niños y niñas, el cual buscó generar espacios en los que se potenciaran sus capacidades integrando el juego, la literatura, las diferentes formas de expresión artística y, de esta manera impulsar las posibilidades de construir aprendizajes relevantes que les favorecieran su inserción y permanencia en la escuela y en la comunidad. El cambio de nombre, de “apoyo escolar” a “apoyo educativo” se debió al hecho que ese apoyo comenzó a ir más allá de la tarea de sostener a los chicos y chicas en los contenidos escolares y se orientó más hacia la recuperación de su identidad cultural. De esta manera se pudo contribuir

a que los niños, niñas y adolescentes que asistían al EGB pudieran apropiarse de las herramientas básicas que les permitieran resolver sus problemas escolares y lograr valorizar la memoria como pilar de la identidad del barrio. En este apoyo educativo se trató de integrar, no sólo los contenidos escolares necesarios para que l@s niñ@s permanezcan en la escuela, sino también incluir los conocimientos y saberes ausentes en el sistema escolar, incorporando aquellos conocimientos y saberes que son propios del territorio donde habitan para rescatarlos, valorando a la vez lo que l@s niñ@s tienen para decir -valoración que también es una valoración personal y afectiva- en la convicción de que son los hombres y las mujeres los productores de la historia y l@s productores de maneras de nombrar el mundo y de actuar en él.

-Espacios de creación y recreación del arte popular, en la convicción de que son los sujetos quienes tienen el derecho, no sólo de disfrutar el arte en todas sus manifestaciones, sino que son ellos y ellas quienes deben asumirse como creadores y recreadores de manifestaciones artísticas. Todo ello a través de talleres de arte popular y Murga y la realización y participación de eventos artísticos en el barrio y en diferentes ámbitos de la ciudad.

-Talleres de Género, orientados a las mujeres que trabajan en el comedor, para reflexionar sobre las problemáticas por ellas planteadas, en relación a la salud, la situación laboral y la vida doméstica y familiar. En esta experiencia participaron, de manera variable, entre 10 y 15 mujeres.

Durante el desarrollo de este proyecto los ejes de trabajo fueron variando conforme a las necesidades que emergieron al interior del grupo de mujeres participantes. El primer eje de acción estuvo destinado a la generación de espacios de reflexión en torno a las problemáticas cotidianas con las que se encontraba el grupo de mujeres, abordándose fundamentalmente, la problemática de la subjetividad y la salud. El segundo eje se orientaba por un lado a profundizar las problemáticas de la subjetividad de las mujeres, esta vez orientadas al trabajo, y por el otro se pretendía indagar acerca de sus condiciones de vida familiares y domésticas. El tercer eje estuvo encaminado a profundizar la reflexión sobre las problemáticas de género vinculadas con el trabajo.

-Talleres de salud: las inquietudes de l@s chic@s junto a l@s que trabajábamos, respecto al crecimiento (tanto físico, mental, emocional), a su sexualidad, a problemáticas que l@s van tocando de cerca, como son la drogadicción y la violencia en sus diversas expresiones, hizo que nos ocupáramos de actividades en las que se trataron esos cambios y transformaciones, tanto corporales como en las maneras de pensar, para acompañarl@s en ese proceso.

Se abordaron entonces problemáticas de salud, de sexualidad, de los miedos y las dificultades que afronta un/a adolescente en general pero, particularmente l@s adolescentes pobres de este sector de la Ciudad.

Debido a la naturaleza del mismo taller debimos desarrollarlo fuera de las instalaciones del Comedor, ya que esta institución al ser una institución que depende

de la Iglesia, generaba limitaciones a la hora de abordar las diferentes temáticas. Se hizo necesario entonces buscar otros espacios posibles y, ya que el barrio no cuenta con instituciones que brinden sus lugares para realizar actividades de este tipo, decidimos trabajar en la plaza del barrio y hasta en las veredas del mismo. También se realizaron talleres en la localidad de Potrero de los Funes y en la Plaza Pringles y se visitó el centro de salud de la zona.

El trabajo desarrollado en el año tuvo como actividad de cierre la creación colectiva de un mural, tomando una pared de una fábrica abandonada de la zona y articulando el espacio de salud con la necesidad de la recuperación de diferentes manifestaciones artísticas como un derecho que ha estado negado a muchas de los sujetos junto a los que realizamos nuestras tareas cotidianas.

¿Qué cambios, rupturas y continuidades pueden observarse hoy en el trabajo de educación popular desarrollado?

En el 2010 se comenzó a trabajar en la construcción colectiva de un mapa socio-educativo del territorio en el que trabajábamos, detectando las diversas problemáticas que se presentaban. A partir de ese mapa se pensaron estrategias para generar espacios que posibilitaran poner sobre la mesa esos problemas e intervenir en ellos para encontrar maneras de resolverlos. Por ello es que el trabajo ya no se restringió a los sujetos que asistían al comedor sino que se convocaron encuentros de niñ@s, jóvenes y adultos, en el salón de la comisión vecinal.

Como resultado de todo este proceso en la actualidad las actividades que se desarrollaron y se desarrollan nos abrieron la posibilidad de vincularnos con otras instituciones de San Juan, La Paz (Mendoza), Villa Mercedes y de nuestra Ciudad para intercambiar experiencias, reflexionar acerca de nuestras propias prácticas y acerca de los principios que sostenemos. Otro elemento que varió respecto a años anteriores es el hecho de que en muchas de estas actividades de intercambio, ya sea en las desarrolladas en San Luis como aquellas llevadas a cabo en ciudades y provincias vecinas, tuvieron una participación importante algunos de los jóvenes y las mujeres con los que trabajábamos. En relación a esto nos gustaría a continuación mencionar algunas de las continuidades y las rupturas al interior de los espacios de trabajo de Minga y algunas de las transformaciones en relación a las subjetividades.

-En relación al arte: por un lado se siguen sosteniendo los espacios de murga y de arte popular, con la idea de que este último se vaya consolidando como un movimiento muralista; por el otro los chicos y las chicas más grandes han organizado un ciclo de cine barrial para los más pequeños, haciéndose responsables de ese espacio.

Lo ocurrido a través del tiempo en que se han sostenido estos espacios es que los sujetos participantes han ido posicionándose gradualmente como sujetos formadores de otros, en relación a los conocimientos y saberes que ahora pueden compartir con otros. Durante el año 2010 se llevaron adelante intercambios con docentes en formación de la Ciudad de La Paz (Mendoza) y también en un encuentro de Educación Popular desarrollado en San Juan. En ambos eventos pudieron

participar los chicos junto a los que trabajamos, siendo ellos educandos y educadores de otros y otras, en una relación dialógica y de horizontalidad. Un hecho muy significativo y que habla del crecimiento de much@s de est@s chic@s, es que durante el período de vacaciones de invierno muc@s de ell@s se juntaron para tratar de recuperar el mural que se había realizado hacía dos años y que había sido tapado con pintura por el partido político oficialista, promocionando a su candidato, lo que causó en l@s chic@ mucho malestar y desesperanza. Sin embargo lo que fue sumamente importante para nosotr@s es que l@s chic@s se organizaran y se autoconvocaran para actuar ante un hecho que significó para ell@s cierto tipo de violencia hacia su expresión artística.

Estos procesos contribuyen a cambiar las maneras de ser y de estar de los sujetos, posicionándolos ante el mundo y ante su cotidianidad de otras maneras, siendo protagonistas de sus propias vidas y proyectando ideas y pensamientos a concretarse en un corto y mediano plazo.

Hoy seguimos sosteniendo con más fuerza la convicción de que los chicos y chicas tienen, a través de la toma de algunas paredes de su barrio y de los lugares por los que circulan, una oportunidad para ser protagonistas de las transformaciones de esos lugares, interviniendo en ellos, otorgándoles sentidos propios y por ell@s construidos, embelleciéndolos pero también interviniendo en su cuidado y valoración.

De esta manera también se crean espacios en los que el trabajo y la producción colectiva resurgen y son valorados, pudiendo reconocerse ell@s mism@s como productores de arte y de diferentes expresiones y actividades artísticas, como una herramienta y una posibilidad de expresión, no sólo cultural sino política, para reflexionar y actuar sobre la situación de marginación en la que viven.

- En relación a espacios de educación en oficios: otro espacio diferente y nuevo que comienza a desarrollarse es el productivo. Primero comenzamos con talleres de realización y comercialización de velas y jabones con mujeres del barrio y, más adelante se inició un taller de pan, el cual continúa aún hoy.

Por otro lado, en el último año se abrió un taller de metalurgia al que asisten algunos vecinos adolescentes.

Lo que motivó la apertura de estos talleres fue, por un lado la necesidad real de quienes habitan zonas pobres de aprender un oficio que les permita obtener un ingreso por mínimo que este sea para vivir más dignamente, y por el otro la convicción de que a través de espacios de este tipo la gente vuelve a juntarse entorno a resolver situaciones problemáticas que los unen, oportunidad también de revalorizar el trabajo cooperativo, la formación en oficios y la autogeneración de ingresos. Todo ello bajo la idea fundamental de que es el trabajo el que humaniza a hombres y mujeres.

-En relación a lo educativo: La realidad educativa en San Luis tiene la característica de que una parte considerable de los chic@s que habitan en las zonas marginales no ingresan, ni siquiera a las escuelas de su barrio y, si lo hacen quedan rápidamente excluidos por motivos que siempre recaen en la culpa de la familia o de la pobreza que esa tenga (léase “problemas de conducta”, repitencia, inasistencias, etc.)

Ante esta situación se hizo necesario abandonar progresivamente el espacio de apoyo escolar debido a que cada vez había más demanda del mismo y no se daba abasto para satisfacer esa necesidad, y buscar otros mecanismos para seguir sosteniendo la permanencia de l@s chic@s en la escuela. Ante este estado de cosas seguimos sosteniendo que tod@s los chicos deben estar en la escuela, sin distinción de condición de clase. Ese estar en la escuela no sólo tiene que ver con una inclusión al edificio escolar, sino fundamentalmente una inclusión real y no un “como sí”, una ficción. El estar en la escuela implica que los contenidos y conocimientos que allí circulan estén verdaderamente a mano de todos y todas y que se reconozcan y valoren los saberes y conocimientos de los sectores marginales. Estos contenidos y conocimientos deben estar presentes en la currícula escolar y no excluidos como han estado a lo largo de los años. Creemos que este es un derecho que debe empezar a cumplirse como condición para que devengamos sujetos humanos.

Siguiendo estos principios se pusieron en marcha tareas de distinto orden; una tarea consistió en el acompañamiento y seguimiento escolar, que posibilitó también establecer una relación de mayor confianza con las familias, un mayor conocimiento de las situaciones económicas, sociales y afectivas de algunas de las familias a partir del acercamiento a las mismas. De esta manera se logró profundizar un trabajo que trató de vincular la institución escolar y las familias de l@s niñ@s. Otra de las tareas fue comenzar un espacio de alfabetización de jóvenes que demandaban aprender a leer y a escribir para poder desenvolverse en la vida. Ese espacio partió de la realidad cotidiana de los alfabetizandos con el objeto de que comenzaran a apropiarse de las herramientas de lecto-escritura, no sólo de la palabra escrita sino del mundo, para obtener mayores niveles de comprensión y así poder actuar en esa realidad de manera activa.

Este trabajo que tuvo sus orígenes en forma de apoyo escolar, apoyo educativo y alfabetización, de alguna manera está teniendo hoy su continuación, aunque con algunas rupturas de orden organizativo y de contenido a partir de la puesta en marcha de lo que denominamos “Escuela Popular”. A continuación haremos algunas reflexiones en torno a estos primeros (pero no tan nuevos) pasos en la construcción de esta nueva propuesta educativa.

¿Cuál es la escuela que imaginamos?

-Discusión teórica y posicionamiento ante el acto educativo

Aún hoy sostenemos que las ideas fuerza de la Educación Popular son las que orientan y dan sentido a nuestro caminar. Creemos en un sujeto que, como ser histórico, incompleto e inacabado, va haciéndose cada vez más creador y recreador del mundo en el que habita en la medida en que lo va reconociendo y se va reconociendo en él, en un juego dialéctico y en proceso continuo en el que deviene un sujeto social transformador de esa realidad.

En tal sentido es que, a partir del año 2010 comenzamos a imaginar y trazar un camino que nos permitiera poner en acción durante el 2011 una Escuela Popular de

jóvenes y adultos que, por diferentes circunstancias de vida no pudieron comenzar su alfabetización y/o concluir la escuela.

La escuela que imaginamos y hoy está caminando es una escuela construida por y desde sectores pobres, que permite tener acceso a una educación no bancaria, no domesticadora del sujeto, no vaciada de contenido sino lo más dialógica, significativa y liberadora posible; un lugar y un tiempo en el que se haga posible la reconstrucción de las tramas y redes sociales destruidas por el sistema Neoliberal, el que no solamente ha llevado adelante un plan sistemático de empobrecimiento de un número cada vez más grande de hombres, mujeres y niños en el mundo, sino que ha actuado sobre todo en las subjetividades, imponiendo nuevas relaciones sociales en las que pareciera que la posibilidad de creer en las utopías e imaginamos que se puede crear otro mundo no es una tarea que nos compete a nosotr@s.

La educación en la que nosotr@s creemos es:

- una educación que favorezca y dé lugar a que los hombres y mujeres puedan reconocerse a sí mism@s como sujetos de “derecho”, capaces de luchar por la igualdad en sus múltiples formas,
- una educación en la que, partiendo de la valoración de los saberes experienciales de los sujetos, los refuerce y posibilite construir desde ellos un conjunto de conocimientos con un mayor grado de sistematización,
- una educación que parta del más profundo reconocimiento de que los sujetos son portadores de historias personales, pero también que esas historias personales se entrelazan con historias colectivas. Es necesario entonces que nos re-encontremos y nos reconozcamos como sujetos portadores de una historia compartida para volver a mirar-nos y así reconocer-nos también como hacedores de esa historia compartida, posicionándonos como sujetos capaces de luchar por la igualdad y en contra de las profundas desigualdades que nos separan, nos alienan y nos fragmentan.

La posibilidad de que todo ello se logre se ha constituido en nuestro desafío y el horizonte hacia el que estamos caminando.

-Puesta en marcha de la Escuela Popular

La experiencia de Escuela Popular comienza a desarrollarse a mitad del presente año, más exactamente en Julio, luego de un trabajo de diagnóstico inicial de la situación educativa de la zona y de diversos encuentros con las y los sujetos que deseaban alfabetizarse y/o terminar la escuela.

Al iniciar contamos con las instalaciones de un salón vecinal de la zona, que ofició como el lugar donde se desarrolla la escuela. Durante el primer mes se hicieron actividades un solo día a la semana, eventualmente dos. Luego del receso invernal, debido a la insistencia de los educandos de la necesidad de encontrarnos más de una vez por semana, es que se decide organizar tres días en los que se trabaja contenidos relacionados a las diversas disciplinas y dos días de trabajo en relación al aprendizaje

de oficios y al arte popular. De esta manera los espacios y actividades que ya se venían desarrollando, con anterioridad al inicio de esta escuela, se reorganizan y confluyen en este nuevo espacio educativo. Quienes asisten a la escuela son un grupo de 7 personas, varones y mujeres, de entre 17 y 30 años, de las cuales una es casi analfabeta, otra de ellas casi había olvidado cómo escribir, una más realizó hasta sexto grado y el resto estaría en un nivel educativo que equivaldría a segundo, tercer y cuarto grado.

El trabajo cotidiano se apoya en actividades que, si bien tienen inevitablemente que ver con el contenido escolar, se le otorga otro sentido, abordándolo desde una perspectiva diferente a la trabajada en las escuelas por las que estos sujetos pasaron, valorando la participación de ellos y ellas en la construcción de esos contenidos, posibilitando que se sientan identificados en ellos. Con esto queremos decir que se intenta llenar de contenido significativo el espacio y tiempo educativo otorgándoles, a esos espacios y a esos tiempos, contenidos que permitan no solamente comprender la cotidianidad, lo que subyace en ella y la traspasa, sino también complejizarla para poder actuar en ella transformándola y, a la vez transformándonos en ese mismo proceso.

Algunas reflexiones (parciales de un proceso que sigue en permanente construcción)

La historia que nos unió como un grupo de Educación Popular estuvo llena de continuidades y rupturas, que descubrimos cada vez que ejercitamos nuestra memoria y reflexionamos acerca de nuestro trabajo.

La mayor continuidad que hemos logrado tiene que ver por un lado con la persistencia en las tareas y, por el otro con la confluencia que hoy hemos logrado de todo este bagaje de experiencias y de conocimientos que han constituido nuestra identidad como educadores y educadoras populares, y que de alguna manera se ven reflejadas en lo que hoy denominamos Escuela Popular. Esta escuela que alguna vez imaginamos y que hoy está siendo, intenta ser una escuela en la que se construyan dialógica y colectivamente los conocimientos, entendiendo que el conocimiento es una construcción histórica y social en la que el sujeto es un actor activo.

Sostenemos también que la revalorización del territorio donde habitan los y las jóvenes que están siendo los educandos en la escuela popular, debe tener un espacio fundamental como una manera de otorgarle sentido y valor a los espacios y tiempos compartidos y de echar luz sobre las historias personales que l@s han atravesado, en el reconocimiento de que esas historias individuales tienen su correlato en historias colectivas que unen a los sujetos y los hacen sentirse parte de un mismo territorio; en síntesis, trabajar integrando lo educativo, lo cultural, lo laboral, los oficios para tratar de reconstruir las tramas sociales destruidas por las profundas desigualdades y condiciones de vida impuestas por el sistema neoliberal.

Notas

1 Profesoras en Ciencias de la Educación e integrantes del grupo de educación popular “Minga”.

2 Los integrantes del grupo Minga en la actualidad son: Pedro Enríquez, Clotilde de Pauw, Paola Figueroa, Marina Martínez,, Verónica Martínez, Diego Pérez, Micaela Vilchez, Brizalia Barrera, Jorge Ramonel, Florencia Luján, Florencia Carmona, Antonio Brun, Johana Sosa, Gabriela Mellado, Oscar Ojeda, Ana Román, Stella Vélez y quienes escriben este texto. Quienes colaboran y trabajan con nosotr@s en la Escuela Popular son: Ana María Herrera, Claudia Gasull, Rosita Somaré, Carolina Figueroa y Gustavo Marín.